

PÁJAD DAVID



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

maskil LEDAVID

La unidad del Pueblo de Israel

“¡Dichoso eres, Israel! ¿Quién es como tú, pueblo salvado por Hashem, escudo de tu ayuda y Aquel que es la espada de tu grandeza? Tus enemigos te negarán, pero tú pisarás sus lugares elevados.”
(Devarim 33:29)

Esta *parashá*, que se lee el día de **Sheminí Atzérét - Simjat Torá**, despierta en mí una enorme emoción cada vez que la leo. Moshé Rabenu insinúa en sus palabras a los Hijos de Israel, poco antes de su muerte, que cada judío, dondequiera que se encuentre, sin tomar en consideración su nivel espiritual, pertenece al Pueblo de Israel y está vinculado a la viña de la Casa de Israel.

Nuestros Sabios dicen (*Vaikrá Rabá* 30:12) que las Cuatro Especies aluden al conjunto del Pueblo de Israel, pues cada una de ellas simboliza un determinado nivel dentro del judaísmo, y todas las especies se unen formando una sola unidad. Esto nos enseña que, aunque dentro del pueblo haya personas más importantes y otras menos importantes, de todos modos, todas se unen en una sola unidad y conforman las cuatro especies, es decir, la totalidad del Pueblo de Israel.

Las Cuatro Especies transmiten un mensaje de unidad: todos deben convertirse en una sola unidad, a pesar de las diferencias que existen entre ellos, porque en todo corazón judío existe una chispa que algún día puede despertar. Por ello, está prohibido apagarla rechazando a una persona que no observa escrupulosamente todos los preceptos, sino que, por el contrario, debemos acercarla con la esperanza de que despierte y haga teshuvá.

Moshé Rabenu, antes de su muerte, desea reforzar el sentimiento de unidad entre el pueblo. Por eso consideró apropiado decirles a los Hijos de Israel estas palabras, que contienen un mensaje de unidad. Sin embargo, aparentemente surge una dificultad: si Moshé realmente quería despertar en el pueblo el sentimiento de solidaridad y de responsabilidad mutua de cada persona hacia su prójimo, ¿por qué esta *parashá* se lee en Sheminí Atzérét - Simjat Torá, y no en Sucot, cuando, como hemos dicho, las Cuatro Especies aluden

a la unidad de todo el Pueblo de Israel? ¿Qué lugar tiene un mensaje de unidad en un día que no se caracteriza específicamente por la unidad y la responsabilidad mutua, sino por ser el día de la alegría de la Torá?

Podemos explicar que esto viene a enseñarnos que debemos cuidar la unidad del Pueblo de Israel no solamente en los días propicios para ello, sino durante todo el año. Y aunque en Simjat Torá ya no tomamos las cuatro especies que aluden a la unidad, de todos modos debemos conservar el sentimiento de responsabilidad mutua también después de Sucot. Y gracias a ese sentimiento de responsabilidad y unidad, mereceremos que todas las bendiciones se cumplan en nosotros.

También podemos agregar que Simjat Torá une y cohesionan en torno a sí a la Torá, a *Hakadosh Baruj Hu* y al Pueblo de Israel, tal como está dicho: “La Torá, Israel y *Hakadosh Baruj Hu* son uno” (véase *Zóhar*, vol. II, 90b). En Simjat Torá, el Pueblo de Israel danza y se regocija con la sagrada Torá delante de *Hakadosh Baruj Hu* expresando así este vínculo triple, que es un vínculo duradero y eterno.

Al final de la *parashá* está escrito (*Devarim* 34:5): “Y murió allí Moshé, siervo de Hashem, en la tierra de Moav, por mandato de Hashem”. Parece que la muerte de Moshé se menciona precisamente en esta *parashá* para que aprendamos una lección y tomemos como ejemplo a Moshé, quien por su personalidad y su elevada estatura espiritual fue un líder que sintió la obligación de fortalecer el sentimiento de responsabilidad mutua en todo el Pueblo de Israel. Estaba dispuesto a ser borrado del libro de *Hakadosh Baruj Hu* con tal de que el Pueblo de Israel permaneciera con vida (véase *Shemot* 32:32). Moshé Rabenu unió a su alrededor a todos los sectores del pueblo: todos acudían a él para pedirle consejo y escuchar sus palabras. Esta es, pues, la razón por la que su fallecimiento aparece en proximidad a este tema, que transmite un mensaje de unidad.

También parece que es la sagrada Torá la que une al Pueblo de Israel a su alrededor, mediante el hecho de que todos poseen las mismas leyes y los mismos estatutos, que los acercan a su Creador. Y, para expresarlo de manera más precisa, podemos decir que la palabra Moshé está relacionada con la expresión: “No se apartarán de tu boca ni de la boca de tu descendencia” (*Yeshaiá* 59:21). Para establecer entre todo el Pueblo de Israel la responsabilidad mutua que Moshé nos enseñó, debemos aferrarnos a la Torá y no apartarnos de ella, pues solamente ella tiene el poder de otorgar a todos un sentimiento de amor y fraternidad.

Continúa en la pág. 2 >>>

22 de tishré de 5787

3 de octubre de 2026

1005

**Sheminí Atzérét
Simjat Torá**



Hilulá

22 de tishré

Ribí Aharón Haleví Horwitz,
autor de *Avodat Haleví*.

23 de tishré

Ribí Biniamín Jadad,
autor de *Amarot Tehorot*.

24 de tishré

Ribí Yaakov Yosef de Polana,
autor de *Toledot Yaakov Yosef*.

25 de tishré

Ribí Moshé Sofer,
el Jatam Sofer.

26 de tishré

Ribí Asher Mastolin.

27 de tishré

Ribí Yitzjak Hazakén,
de los Sabios de los Tosafot.

28 de tishré

Ribí Abraham Avijzar.



En Simjat Torá no se impide a nadie que quiera subir a la Torá, sino que se permite hacerlo a todo aquel que desee subir. Pues la esencia de la festividad es: “Y fue Rey en Yeshurún, cuando se reunieron los jefes del pueblo, juntamente con las tribus de Israel” (*Devarim* 33:5). Por ello, es obligatorio honrar a toda persona tal como es, sin tomar en consideración su nivel espiritual. Todo esto tiene como finalidad conservar el sentimiento de unidad, que es el que otorga fuerza al Pueblo de Israel, que se convirtió en un pueblo cuando permaneció frente al Monte Sinai “como un solo hombre con un solo corazón”.

Está escrito en el libro de *Vaikrá* (23:40): “Y tomaréis para vosotros, en el primer día, el fruto de un árbol hermoso”, etc. La Torá fue muy precisa al escribir “y tomaréis para vosotros”, ustedes mismos, para que no pensemos que, así como existen mitzvot que se pueden cumplir mediante un emisario —pues “el enviado de una persona es como ella misma”—, también en el caso de la mitzvá de las Cuatro Especies, dado que estas aluden a la unidad y responsabilidad mutua de todo el Pueblo de Israel, podríamos pensar que una persona puede cumplir su obligación haciendo que su compañero las tome en su lugar. Por eso se dijo: “y tomaréis para vosotros”: cada uno debe tomar las especies personalmente, y solamente de esta manera podrá experimentar el verdadero sentimiento de unidad.

En Simjat Torá concluimos la lectura con la *parashá* de *Vezot Haberajá*, e inmediatamente comenzamos, como *simaná tová* —una buena señal—, con la *parashá* de *Bereshit*, que trata de la creación del mundo y de la creación del ser humano, hasta el mandato de observar el Shabat. Podemos explicar que existe una relación entre ambas *parashiot*: esta proximidad viene a enseñarnos que la persona debe saber que toda la creación del mundo y la creación del ser humano tienen como finalidad que este viva según el camino de la Torá y de acuerdo con ella, tal como toda la vida de Moshé estuvo dedicada al bien de todo el Pueblo de Israel y a la Torá de Hashem *Yitbaraj*.

Es cierto que no tenemos la capacidad de alcanzar el nivel de Moshé, quien era mitad hombre y mitad ángel; sin embargo, debemos tener el anhelo de parecernos al líder de Israel tanto como sea posible, porque si no aspiramos a ello, jamás podremos parecernos a él ni siquiera mínimamente.

En Simjat Torá, cuando terminamos la Torá, podríamos —*jas Veshalom*— llegar a sentir un vacío, como si ahora no tuviéramos la Torá en nuestras manos. Por ello comenzamos inmediatamente a leer la *parashá* de *Bereshit*, con el propósito de despertar y renovarnos.

Si la persona quiere merecer una renovación, debe aferrarse al camino de la teshuvá, que renueva y purifica al ser humano. El versículo (*Bereshit* 1:1) “*Bereshit bará Elokim*” (בראשית ברא) ‘אלוקים: ‘En el principio creó D-íos’) tiene como letras finales “*emet*” (אמת: ‘verdad’), para enseñarnos que el mérito de vivir en este mundo se obtiene mediante el reconocimiento de la verdad de la Torá y de la verdad de nuestros actos. Si la persona ha dañado sus actos y se ha desviado del camino recto, debe reconocerlo y retornar mediante una teshuvá completa.

Y en Simjat Torá leemos en la *parashá* de *Bereshit* el tema del Shabat, porque el Shabat y la teshuvá están estrechamente unidos. El primer hombre hizo teshuvá en Shabat (véase *Pirké Derabí Eliézer*, cap. 18), y mediante la teshuvá que hizo en Shabat nos enseñó que en este día sagrado se abren las puertas del Cielo para recibir con alegría y benevolencia la teshuvá de la persona.



Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**

“Quien hace la obra de la Creación”

En una ocasión, cuando tuve la oportunidad de encontrarme en la ciudad de Toronto, Canadá, pronuncié una disertación en el *colel* Yismáj Moshé de nuestras instituciones, dirigido por el Rabino Prósper Lugasi, *shelita*.

Después de la disertación, los habitantes del lugar me propusieron visitar el famoso sitio natural llamado las Cataratas del Niágara. Estas cataratas, de una belleza extraordinaria, se precipitan desde una enorme altura con una fuerza impresionante y dejan una profunda impresión en todos aquellos que las contemplan.

La visita a las cataratas fue la primera vez en mi vida que tuve el mérito de contemplar la belleza de la Creación de una manera tan impactante. Y, debido a la enorme emoción que me produjo la majestuosidad de las cataratas, me quedé allí de pie y recité en voz alta, con *Shem Umajjut* (mencionando el Nombre de Hashem y Su soberanía) la bendición: “*Baruj Atá, Hashem, Elokenu, Mélej Haolam, osé maasé Bereshit*” (‘Bendito eres Tú, Hashem, D-íos nuestro, Rey del Universo, que hace la obra de la Creación’).

En aquellos momentos, mientras permanecía de pie contemplando las enormes cantidades de agua que caían hacia abajo con un estruendo ensordecedor, pensé para mí mismo: toda esta agua que se ha concentrado aquí de manera natural, sin intervención humana, formando un solo río impetuoso y turbulento que cae con enorme fuerza y un estrépito formidable desde una altura de cientos de metros hacia un profundo abismo... ¡todo este maravilloso espectáculo existe desde la Creación del mundo hasta nuestros días, durante miles de años, sin interrupción! Ningún ojo había contemplado jamás un espectáculo tan sublime, que en su totalidad proclama: “¡Cuán grandes son Tus obras, Hashem!”.

Había allí otros miles de turistas como yo que habían venido a contemplar aquel espectáculo excepcional. Pero ellos, a diferencia de mí, habían venido para mirar, tomar fotografías y después regresar a sus diferentes ocupaciones. Para ellos, aquello era simplemente otro fenómeno natural del mundo, que aparentemente se había creado por sí mismo en la naturaleza. Sobre ellos se puede decir: “Tienen ojos, pero no ven; tienen oídos, pero no oyen” (*Tehilim* 115:5-6).

Quien posee ojos para ver y oídos para escuchar no puede pensar ni siquiera por un instante que aquello sea simplemente obra de la naturaleza y que no existe un Dueño del Universo, pues la mera existencia de las cataratas clama por sí misma la fe en D-íos.

Al llegar a esta conclusión, comencé inmediatamente a recitar el salmo “Bendice, alma mía, a Hashem” (*Tehilim* 104), en el que agradecí a Hashem por el delicado equilibrio que creó en la Creación entre los animales y los seres humanos; por haber creado el Sol, la Luna y las estrellas para el día y la noche; y por haber puesto un límite al mar. Y así continué alabando, elogiando, ensalzando, exaltando, glorificando y celebrando a Aquel que habló y creó el mundo.



HOMBRES DE FE

Un voto no se cumple a medias

Mussan Bohbot era uno de los grandes comerciantes judíos de la ciudad de Mogador. Sus negocios se extendían por numerosos ámbitos y gozaba de éxito en sus emprendimientos.

Un año, antes de la festividad de Sucot, salió hacia una ciudad cercana para comprar allí *etroguim* y venderlos en Mogador.

Mientras regresaba a Mogador, unos salteadores de caminos lo atacaron y quisieron robarle todo su dinero e incluso matarlo. Mussan hizo un voto: si lograba salvarse de ellos, entregaría al Rabino Hadán Pinto la suma de 500 duros, que llevaba escondidos en su bolsillo.

Y, efectivamente, por el mérito del *tzadik* Ribí Jaím Pinto, *zal*, logró salvarse de los asaltantes.

Cuando regresó a Mogador, Mussan se arrepintió del voto que había hecho en su momento de angustia y de haber prometido una suma tan elevada al Rabino Hadán. Por ello decidió darle al Rabino Hadán una suma menor de la que había prometido.

Aquella noche, Ribí Jaím Pinto se apareció a su hijo, Ribí Hadán, y le contó todo lo que le había sucedido al comerciante Mussan Bohbot. Le ordenó que no aceptara del comerciante una suma inferior a los 500 duros, tal como había sido su voto.

El comerciante llegó a la casa del Rabino Hadán llevando consigo 100 duros y cinco *etroguim*. El Rabino Hadán agradeció mucho al comerciante por los *etroguim* que le había traído, pero al ver el dinero le dijo categóricamente:

—No aceptaré de ti menos de 500 duros, pues eso es lo que prometiste entregar.

El comerciante quedó completamente sorprendido por las palabras del rabino:

—¿Cómo sabe el rabino qué fue lo que prometí y qué me comprometí a entregar?

Ribí Hadán le relató exactamente todo lo que le había sucedido durante el camino y el voto que había hecho. Luego agregó:

—Mi padre, Ribí Jaím, se me apareció durante la noche y me contó todo. Por lo tanto, debes darme exactamente 500 duros.

Sin decir una palabra, el comerciante sacó de su bolsillo otros 400 duros y se los entregó al Rabino Hadán.

Ribí Hadán le devolvió posteriormente todo el dinero, pero no antes de hacerle escuchar unas palabras de ética y reproche:

“Está dicho en el versículo: «Mejor es no hacer un voto que hacerlo y no cumplirlo». Cuando una persona hace un voto, está obligada a cumplir exactamente aquello que prometió. Y si no desea comprometerse a entregar algo, debe expresarlo como una donación voluntaria y no mediante la formulación de un voto”.

Sin embargo, después de ello, Ribí Hadán le devolvió al comerciante todo el dinero.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

David reparó el alma de Adam mediante la Torá de Moshé

“Moshé nos ordenó la Torá, herencia de la congregación de Yaakov.”
(*Devarim* 33:4)

Toda la Torá está atribuida al nombre de Moshé Rabenu, como está dicho (*Malají* 3:22): “Recordad la Torá de Moshé, Mi siervo”. Y nuestros Sabios agregan que la *parashá Vezot Haberajá* recibe especialmente el nombre de Moshé Rabenu debido al versículo que aparece en ella: “Moshé nos ordenó la Torá”.

La *parashá Vezot Haberajá*, que lleva el nombre de Moshé, se lee en Simjat Torá, que tiene lugar inmediatamente después de Hoshaaná Rabá, correspondiente al Rey David.

Debemos comprender cuál es la relación entre el Rey David y Moshé Rabenu que llevó a nuestros Sabios a establecer esta festividad asociada al Rey David precisamente junto a la *parashá* que lleva el nombre de Moshé.

Podemos explicarlo de la siguiente manera: el Rey David amaba enormemente la sagrada Torá, como está dicho en *Tehilim* (119:97): “¡Cuánto amo Tu Torá! Todo el día es mi conversación”. Moshé Rabenu, por su parte, es el símbolo de la Torá, pues entregó su propia vida para hacerla descender de los Cielos y entregársela a los Hijos de Israel (véase *Yalkut Shimoní, Devarim*).

Quien lo examine verá que las iniciales de David (דוד) y Moshé (משה), sumado al *colel* (la cifra 1, en representación de la palabra misma), equivalen al valor de la palabra “Adam” (אדם: ‘hombre’).

Como es sabido, el primer hombre, Adam, le concedió al Rey David setenta años de sus mil años de vida. Esto ocurrió después de que Adam comprendiera que David estaba destinado a morir precisamente el día en que nacería. Debido a que se compadeció de esta elevada alma, decidió regalarle parte de sus propios años (*Yalkut Shimoní, Bereshit* 41).

Resulta, entonces, que el Rey David, al completar los años que le faltaban a Adam Harishón, contribuyó de este modo a la reparación del alma del primer hombre, quien había pecado al comer del Árbol del Conocimiento.

¿Y cómo tuvo David el mérito de contribuir a la reparación del alma de Adam Harishón? Mediante el estudio de la Torá, que lleva el nombre de Moshé Rabenu.

Resulta, por lo tanto, que también Moshé Rabenu tiene una parte en la reparación del alma de Adam Harishón, pues sin la Torá que lleva su nombre, David no habría tenido la capacidad de reparar el pecado del Árbol del Conocimiento. Esta es, pues, la conexión entre el Rey David y Moshé Rabenu: gracias a ambos se produjo la reparación y la curación del alma de Adam Harishón.

Véase también el libro *Najál Sorek*, del santo Ribí Jaím Yosef David Azulay –el Jidá– (*Haftarot*, haftará de *Jayé Sará* I), quien plantea una dificultad respecto del versículo (*Melajim* I 1:1): “Y el Rey David era anciano, entrado en días”. ¿Acaso David era realmente anciano? ¡Si falleció a los setenta años!

Responde que el Rey David es llamado “anciano” porque vino a completar los años de Adam Harishón, quien vivió novecientos treinta años. David completó sus años hasta llegar a mil; por ello, se considera como si el propio David hubiera vivido también mil años.

También las letras finales de las palabras del versículo “David [*zakén*] *ba bayamim*” (דוד [זקן] בא בימים): ‘David (anciano) entrado en días’ corresponden a “Adam” (אדם). Hasta aquí sus palabras.

Y he aquí algo extraordinario: el *Ushpizín* del séptimo día de Sucot, Hoshaaná Rabá, corresponde al Rey David, y en Simjat Torá concluimos la Torá, que trata sobre el fallecimiento de Moshé Rabenu, e inmediatamente comenzamos el libro de *Bereshit*, en el que leemos acerca de la creación del mundo y de Adam Harishón.

He aquí, pues, un vínculo claro entre el Rey David, Adam Harishón y Moshé Rabenu.



DIVRÉ JAJAMIM

La bondad ya se encuentra desde el principio

En la festividad de Simjat Torá, que cierra las tres festividades en las que nos cobijamos bajo la sombra de *Hakadosh Baruj Hu*, entre el temor de los días del juicio y la alegría de las nubes de gloria bajo cuya protección nos cobijamos junto a los *Ushpizín Kadishín*, comenzamos a leer el libro de *Bereshit*. Como dijeron nuestros Sabios en la *Guemará (Sotá 14a)*: “Dijo Ribí Simlay: «La Torá comienza con actos de bondad y termina con actos de bondad»”. Y nuestros Sabios también enseñaron en el *Midrash Rabá (Kohélet 7)*: “La práctica de la bondad aparece en la Torá al principio, en medio y al final”.

El Maharal (*Netivot Olam*, cap. 3) señala que la virtud de la bondad es el fundamento del mundo y el fundamento del Trono de Gloria, como aparece en el *Midrash* sobre el versículo: “Cantaré eternamente las bondades del Señor” (*Tehilim* 89:2).

Le preguntaron a Etán: “¿Sobre qué se sostiene el mundo?”. Les respondió: “Sobre la bondad”, como está escrito (*Yeshaiá* 16:5): “Y será establecido el Trono mediante la bondad”.

El Maharal pregunta: ¿Por qué es precisamente la bondad la que sostiene el Trono más que cualquier otro atributo de *Hakadosh Baruj Hu*? Aparentemente habría sido más lógico que fuera el Atributo de la Justicia el que sostuviera el Trono, pues el Trono está relacionado con la justicia.

El Maharal explica que el mundo no podría subsistir mediante el Atributo de la Justicia ante *Hakadosh Baruj Hu* quien juzga con una precisión extrema. Es posible que el

ser humano no pueda soportar el Atributo de la Justicia; por lo tanto, el mundo podría derrumbarse, como una silla que no se encuentra estable y se inclina hacia un lado u otro.

Así también este mundo: podría tambalearse hacia uno u otro lado, pues existe la posibilidad de que subsista, pero también existe la posibilidad de que no lo haga.

Por eso dijeron: “¿Sobre qué subsiste el mundo, para que no se derrumbe? Sobre la bondad”. Puesto que *Hakadosh Baruj Hu* dirige el mundo mediante el Atributo de la Bondad, este no se derrumba, sino que permanece constantemente firme, sin inclinarse hacia ningún lado. Esto es lo que significa el versículo: “El mundo será construido mediante la bondad”.

El *Gaón* Ribí Yehonátán Eibeschütz, *zal* (*Yearot Devash*, I, discurso 1), escribe que cuando una persona menciona en su plegaria: “... que prodiga buenas bondades y recuerda las bondades de los Patriarcas...”, debe reflexionar sobre cuánto debe esforzarse el ser humano por ser generoso en sus actos y bondadoso en sus caminos, imitando, aunque sea parcialmente, los atributos del Creador. Debe recordar el bien que una persona le hizo y no recordar el mal que le causó, siguiendo el atributo de *Hakadosh Baruj Hu* que recuerda las mitzvot y las buenas acciones, y pasa por alto y perdona el pecado.

Es apropiado adoptar el atributo de nuestro Patriarca Abraham, quien hizo el bien a todos, difundió en el mundo el atributo y la

bondad de *Hakadosh Baruj Hu* proclamó la unicidad de D-íos y estableció una religión verdadera en boca de todas las criaturas. Así debe proceder toda persona.

El *Yearot Devash* agrega: ¿Cómo se atreve una persona a decir “*Maguén Abraham*” (‘Escudo de Abraham’), si no se propone seguir sus pasos, compadeciéndose de todo aquel que está perdido y prestando atención a toda persona que atraviesa dificultades, aceptando con amor lo que le suceda, aunque tenga que andar errante por la tierra y le sobrevengan muchas desgracias, como le ocurrió a Abraham? Y, a pesar de todo ello, Abraham permaneció íntegro y verdaderamente fiel a Hashem, con un corazón íntegro.

El *tzadik* Ribí Salman Mutzafi, *zal*, perseguía constantemente las oportunidades de practicar *guemilut jasadim*, hacer actos de bondad. Cuando surgía algún asunto relacionado con la caridad o la bondad, era el primero en movilizar y organizar la ayuda. Y una vez que la ayuda llegaba y los activistas comenzaban a actuar, volvía a involucrarse en su característica modestia y discreción.

En sus últimos años, unos días antes de Rosh Jódesh, le quedaron en el bolsillo 61 liras. Al ver que tenía en su casa alimentos suficientes hasta Rosh Jódesh, decidió que aquella suma le sobraba y que no le correspondía conservarla para el mes siguiente, pues no se deja el salario de un mes para otro. Fue a una tienda, compró ropa para niños y la llevó a la casa de un estudioso de la Torá que tenía a su cargo varios niños pequeños.



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los shiurim de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor, Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555